**HELENA JANINA PAJZDERSKA, HAJOTA. UNA NOVELISTA POLACA EN FERNANDO POO**

**HELENA JANINA PAJZDERSKA, HAJOTA. A POLISH NOVELIST IN FERNANDO POO**

**Iñaki Tofiño**

Institució Milà i Fontanals-CSIC

Carrer Egipcíaques, 15 08001 – Barcelona

ofino@imf.csic.es

**RESUMEN**

En el marco de mi investigación sobre la historia cultural de la Guinea española he descubierto la obra de la escritora y traductora polaca Helena Janina Boguska (1862-1927), que vivió en la Guinea española cuando a finales del siglo XIX explotó una finca de cacao en compañía de su marido, Stefan Szolc-Rogoziński, un militar polaco al servicio de la armada rusa. Sus conocimientos de castellano le permitieron escribir la primera novela que tiene a la isla de Fernando Poo como escenario, una obra inédita en español que ha pasado completamente desapercibida hasta el momento.

El artículo analiza su obra, que incluye multitud de pasajes y diálogos en español. Los textos de que analizo, escritos en primera persona, muestran la visión no siempre complaciente que de la vida colonial española tenía una mujer extranjera y, a la vez, son una interesante fuente de información sobre la presencia de cubanos independentistas deportados a África, un elemento que contribuye a reforzar las conexiones transatlánticas de la Guinea española y su inclusión en el Global Hispanophone.

**ABSTRACT**

During my research on the cultural history of Spanish Guinea I have discovered the work of the Polish writer and translator Helena Janina Boguska (1862-1927), who lived in Spanish Guinea when, in the late 19th century, she exploited a cocoa farm with her husband, Stefan Szolc-Rogoziński, a Polish soldier in the service of the Russian navy. His knowledge of Spanish allowed her to write the first novel whose plot takes place in the island of Fernando Poo, a work never translated into Spanish that has gone completely unnoticed so far.

The article analyzes her work, which includes a multitude of passages and dialogues in Spanish. The texts I analyze, written in the first person, show the not always complacent vision that a foreign woman had of Spanish colonial life and, at the same time, are an interesting source of information about the presence of Cuban independentists deported to Africa, an element that contributes to reinforce the transatlantic connections of Spanish Guinea and its inclusion in the Global Hispanophone.

**PALABRAS CLAVE:**

Novela colonial Guinea española Literatura polaca Global Hispanophone

**KEYWORDS:**

Colonial novel Spanish Guinea Polish literature Global Hispanophone

**HELENA JANINA PAJZDERSKA, HAJOTA. UNA NOVELISTA POLACA EN FERNANDO POO**

**HELENA JANINA PAJZDERSKA, HAJOTA. A POLISH NOVELIST IN FERNANDO POO**

Introducción[[1]](#footnote-1)

En los estudios sobre literatura colonial española tradicionalmente se ha considerado que la primera novela sobre la Guinea española fue la titulada *Aventuras de un piloto en el golfo de Guinea*, publicada en 1886 en Barcelona bajo el psuedónimo Donacuige (Tofiño 2013). Aunque ese dato es rigurosamente cierto, cabe indicar que la trama del libro tiene lugar en la isla de Annobón, un espacio remoto alejado de la principal isla de la colonia, Fernando Poo. Durante los doscientos años que duró la ocupación española, la ciudad de Clarence, conocida más tarde como Santa Isabel y hoy como Malabo, fue la capital de los Territorios españoles del golfo de Guinea, su centro neurálgico en términos políticos, sociales y culturales. A finales del siglo XIX ya era un espacio liminal, en el convivían la población local de la isla, los bubis, con una incipiente burguesía africana, la comunidad fernandina (descendiente de esclavos libertos y otros africanos que se instalaron allí cuando los británicos fundaron la ciudad de Clarence en 1827), funcionarios españoles, comerciantes británicos, braceros liberianos, deportados cubanos y aventureros varios.

Uno de esos aventureros fue el militar polaco al servicio de la armada rusa Stefan Szolc-Rogoziński (1861-1896), que en 1882 había capitaneado una expedición privada polaca a la costa occidental de África. Szolc-Rogoziński y sus compañeros se instalaron en la isla de Mondoleh, en la costa del actual Camerún, pero la muerte de uno de ellos y las tensiones geopolíticas en la zona entre alemanes y británicos acabaron con la expedición, una aventura que generó abundante literatura en las revistas geográficas del momento (Tofiño 2021). Mucho más interesante para la historia cultural de la Guinea española fue el traslado de Szolc-Rogoziński a la isla de Fernando Poo, donde había comprado una plantación de cacao.

Durante su estancia en la isla vivó acompañado de su esposa, la novelista y traductora polaca Helena Janina Pajzderska(1862-1927), Boguska de soltera, que publicó varias novelas cuya trama se desarrolla en la colonia y que son, además de las primeras obras de ficción sobre la isla de Fernando Poo, una fuente privilegiada de conocimiento sobre la vida en la colonia durante los primeros tiempos de la colonización efectiva española de la misma. En este artículo analizo la figura de la novelista, su obra y, sobre todo, explico cómo su incardinación como extranjera en la colonia le permitió observar la presencia de deportados cubanos allí y buscar paralelismos con la situación de Polonia en el momento, desmembrada y borrada del mapa.

Pajzderska, nacida en la ciudad de Sandomierz, entonces parte del imperio ruso, después de la muerte de su padre, se mudó a Varsovia con su madre, donde aprendió diferentes lenguas extranjeras, lo que le permitió trabajar como traductora. Debutó con la novela *Narcyzy Ewuni*, publicada cuando solo tenía 13 años, y tradujo al polaco a James Fenimore Cooper, Joseph Conrad y Vicente Blasco Ibáñez, entre otros. Publicó la mayoría de su obra bajo los pseudónimos de Hajota y Lascaro. En 1888 se casó con Stefan Szolc-Rogoziński, con quien se trasladó a vivir a la isla de Fernando Poo.

La pareja se quedó en África hasta 1891 y, tras regresar a Polonia, ella solicitó el divorcio y se separaron en 1895. Su exmarido moriría en París poco después. Volvió a casarse en 1904, con el arquitecto Tomasz Pajzderski (de ahí el apellido por el que es conocida). Activa participante del movimiento feminista, durante la I Guerra Mundial colaboró con la Towarzystwie Pomocy Ofiarom Wojny [Sociedad de ayuda a las víctimas de guerra].

Entre la multitud de novelas que publicó, alguna traducida a otros idiomas, aunque nunca al castellano, destaca la trilogía Z dalekich lądów [De tierras lejanas], que incluye *Z dalekich lądów. Nowele i opowiadania* [De tierras lejanas. Cuentos e historias, 1893], O*statnia butelka.* *Powieść* [La última botella. Novela, 1902] y *Rosa Nieves. Opowieść* [Rosa Nieves. Un cuento, 1925]. En Polonia sus obras dejaron de editarse a mediados del siglo pasado, pero hoy vuelven a ser objeto de estudio por parte de la crítica (Jahnke, 2018: 98), seguramente no tanto por su interés estrictamente literario sino por tratarse de literatura de viajes escrita por una mujer.

*Z dalekich lądów. Nowele i opowiadania*

Aunque parece que no fue suya la decisión de trasladarse a vivir a Fernando Poo, lo cierto es que a partir de ese momento dedicó gran parte de sus esfuerzos literarios a la isla africana. Sus conocimientos de castellano, que le habían permitido traducir a Blasco Ibáñez, le ayudaron a captar las tensiones existentes entre colonizadores españoles, deportados cubanos y la población local bubi.

De su estancia en Fernando Poo entre 1888 y 1891 nacen las obras de la trilogía. La primera, *Z dalekich lądów*, incluye cuatro narraciones:

* *Miss Lilian Aimley.*
* *Dla zabicia czasu* [Para matar el tiempo], que describe la interacción entre europeos y africanos y de las distorsiones del sistema colonial.
* *Ładunek palmowego oleju* [Una carga de aceite de palma], sobre los deportados cubanos en Fernando Poo.
* *Nad przepaściami* [Sobre los precipicios], que narra la ascensión a Clarence peak, el pico Basilé (conocido en época colonial como Gran pico de Fernando Poo o pico de Santa Isabel), la montaña más alta de Guinea Ecuatorial. Se encuentra en la isla de Bioko y tiene una altitud de 3011 m.

*Miss Lilian Aimley* es la historia de una dama británica que, ante la perspectiva de un aburrido matrimonio y una más aburrida todavía vida social, se va a trabajar como misionera de la New United Presbyterian Mission Society al África, donde se intenta convencer de que siente amor por las criaturas a las que enseña, cuando en realidad «todo lo que podía sentir era su sudor» a la vez que se sorprende de «la estupidez de su cerebro»[[2]](#footnote-2) (Pajderska, 1893: 9). A pesar de sufrir varios ataques de fiebre, se niega a volver al Reino Unido y sigue vistiendo con sus pesados trajes victorianos de terciopelo negro.

El relato *Dla zabicia czasu*, salpicado de pequeñas frases en castellano, narra la acedía de don Chrisostomo [sic] Navarra y La Paz en Santa Isabel, dedicado tan solo a fumar y a pasar los años como “una copia del Matusalén bíblico”[[3]](#footnote-3) (Pajderska, 1893: 33). Hajota se burla del imperialismo colonial al mostrar el antagonismo entre ingleses y españoles, representados por el fernandino Amah Hollis y el español don Crisóstomo, un liberto africano negro y un militar español borrachuzo, que mantienen una conversación regada por el alcohol:

–Los ingleses somos reacios a pasar el rato con los españoles. Usted, señor comandante, usted es una excepción, un verdadero caballero, pero ¡hay tan pocos entre los españoles, no muchos!

–Entonces, inglés negro, ¿tiene algo de qué culparnos? Quizás tenga razón. El gobierno de aquí no se fía de ustedes, ¿no es cierto?[[4]](#footnote-4) (Pajderska, 1893: 75-76).

La conversación entre Hollis y Navarra le sirve a la autora como pretexto para explicar la historia de los fernandinos, a los que ella denomina, siguiendo la terminología alemana «potonegros»[[5]](#footnote-5). Habla de este grupo, que, en su proceso de asimilación, debe renunciar a sus rasgos distintivos sin acabar de integrarse nunca en el cuerpo nacional, «un ser sin nacionalidad, sin idioma nativo, sin tradiciones tribales; miserables conglomerados atrapados bajo un único rasgo, un ser arrancado de las garras de la tiranía para caer en brazos de una filantropía mal entendida, y tendrán el origen de los potonegros»[[6]](#footnote-6) (Pajderska, 1893: 59). Ida Jahnke ve en esta lectura un paralelismo con la situación de los judíos en Polonia (y por, extensión, se podría decir en toda la Europa occidental): un grupo diferenciado al que se le exige la ‘integración’ mientras se le sigue considerando diferente (2018: 108).

La narración prosigue con la descripción de los cubanos independentistas deportados a la isla africana[[7]](#footnote-7), «tal vez las únicas personas de las que se pueda decir sin exageración que sueñan mientras cantan por la noche las canciones de su lejana patria»[[8]](#footnote-8) (Pajderska, 1893: 92), para acabar con una visión un tanto pesimista de Fernando Poo, una isla «tan hermosa como podrida»[[9]](#footnote-9).

La tercera narración del libro, *Ładunek palmowego oleju*, también se basa en la contraposición de dos personajes, Mr Dawid [sic] Edgerley, dueño de una de las factorías de la isla, al que apodan dirty David «porque se abstenía de mantener relaciones con el agua y el jabón»[[10]](#footnote-10) (Pajderska, 1893: 113), y don Enrique Sarolla [sic][[11]](#footnote-11), un pintor que está de visita para estudiar a la población local y que actúa como intermediario en nombre de algunos deportados cubanos a los que el comerciante británico debe ayudar a escapar de la isla, previo pago de una importante suma de dinero.

Discuten sobre el número de deportados que pueden participar de la fuga, sobre el coste de la misma y sobre los riesgos que implica. La conversación sube de tono a causa de las demandas de más dinero por parte del inglés, que causan la indignación del pintor. Cuando este amenaza con ir al gobernador y contarlo todo, el británico le pide que se calme y le llama por su verdadero nombre, Rafael Ferronda; además, le explica que, si piensa denunciarle ante las autoridades, él también puede ir a hablar con el gobernador y «¿a quién creerá el gobernador, a mí, el tranquilo representante de una seria empresa británica, o a usted, el hijo de un revolucionario deportado que se esconde tras un nombre falso?»[[12]](#footnote-12) (Pajderska, 1893: 120).

Al verse descubierto, se calma y al final llegan a un acuerdo sobre el precio de la operación y sobre la hora en que debe llevarse a cabo. Enrique/Rafael sale a la calle y el santo y seña, «mañana», va pasando de boca en boca entre los deportados que se preparan para escapar de la isla. Su paseo por la ciudad le permite a la narradora ir describiendo diferentes espacios, como la punta Fernanda o el mercado central.

Para Justyna Gołąbek, la narración sobre los deportados cubanos tiene una lectura en clave polaca e implica, en forma de metáfora, uno de los tropos nacionales polacos: el destierro a Siberia (2011: 292). Tras el tercer reparto de Polonia (1795), la guerra con Rusia (1812), el levantamiento de los cadetes (1830) y el levantamiento de enero de la República de las dos naciones contra el imperio zarista (1863), la represión rusa se basó en medidas parecidas a las tomadas por España en Cuba: deportación y condena a trabajos forzados. Esta experiencia se plasmó en forma literaria y pictórica en varias novelas y cuadros que comparten elementos: el terrible desplazamiento hasta Siberia, las cadenas, las nieves eternas, la degradación física de los prisioneros, la solidaridad que se desarrolló entre ellos, la preocupación por el futuro de la lengua y cultura polacas, la nostalgia del hogar y la búsqueda de la forma de escapar.

Hajota incluye muchos de estos elementos en su descripción de los deportados cubanos. El día antes del intento de huida, Esteban Ferronda, el padre de Rafael, recuerda el viaje hasta Fernando Poo y las sevicias sufridas por los deportados, encadenados, casi sin comida y sin agua, de manera que al llegar a la isla africana su aspecto era deplorable:

Cuando arrastraron a tierra a este grupo de espectros, con ojos desorbitados, labios hinchados, tambaleándose con los pies heridos y cargados de grilletes, cubiertos con harapos en descomposición, cuerpos que no sostenían, esqueletos demacrados y cubiertos de costras; cuando colocaron a este grupo ante el gobernador de la isla, que no se sentía especialmente cordial, este le gritó horrorizado al capitán de la fragata: «¿Cómo es esto? Desde La Habana me escriben que recibiré nuevos colonos y me traen cadáveres»[[13]](#footnote-13) (Pajderska, 1893: 135-136).

La autora conoce la historia cubana, pues habla de la insurrección de «Esteban Carlo Manuel Socpedes» [sic], Carlos Manuel de Céspedes, el héroe de la Guerra de los diez años, que proclamó la independencia de Cuba en 1868. Hajota, sin embargo, tiene una visión bastante idealizada de la realidad cubana, tanto por lo que respecta a los independistas antillanos que lucharon en la isla como por lo que se refiere a los cubanos deportados a África, cuando afirma que «ya no hay distinción por el color de la piel en Cuba, solo cubanos luchando por la independencia, juntos contra un enemigo común: España»[[14]](#footnote-14) (Pajderska, 1893: 131).

El día de autos, Edgerley va a buscar a Bernardo Olivarez, administrador de correos y de la oficina de braceros krumanes, a quien encuentra en un mísero despacho junto a su ayudante, Esteban Ferronda. Edgerley suda abundantemente, pues está nervioso, pero al final consigue que Olivárez le firme la documentación para poder exportar quince barriles de aceite de palma. La población de Santa Isabel ya espera la llegada del *Nubia*, «la caravana africana de agua más antigua que la empresa Elder Dampster envía desde el barro cubierto de niebla de Liverpool hasta el sol ecuatorial de las arenas de la bahía de San Pablo de Loanda [São Paulo da Assunção de Loanda, capital de Angola], que lleva los regalos de la civilización a la tierra negra: ron, ginebra, armas de fuego y oropeles, y regresa cargada de los regalos de la naturaleza: ébano, marfil, aceite de palma, cacao y café», un barco que «recuerda las veces en que, además de estos productos, cargaron en él “marfil negro”, pero por nada del mundo admitiría que en algún momento transportó cargamento vivo»[[15]](#footnote-15) (Pajderska, 1893: 226) en el que se cargan los barriles de aceite de palma vacíos con los prófugos escondidos dentro.

Uno de los barriles cae al agua y Enrique/Rafael exige al capitán que lo rescate, pues piensa que puede tratarse de su padre. El capitán se niega (al fin y al cabo, se trata solo de aceite de palma) y en medio de la discusión se presenta el gobernador, que anuncia que en el barco ha llegado el correo que anuncia la amnistía de los cubanos deportados, una noticia que provoca el desmayo del supuesto pintor.

Todas las imágenes que Hajota no puede mostrar libremente a causa de la censura rusa (el mesianismo, Siberia, la resurrección y la liberación de Polonia) aparecen como metáforas en un texto que equipara dos sistemas similares, el zarismo y el colonialismo español en Cuba, para mostrarlos como regímenes injustos y despóticos (Gołąbek, 2011: 299). Su estatus de escritora conocida y de esposa de un famoso explorador, así como el uso de la ficción le permitieron mostrar, casi paradójicamente, la realidad de forma más objetiva que en un texto no narrativo (Jahnke, 2018: 111).

El cuarto relato del libro, *Nad przepaściami*, es en realidad una versión polaca del texto que ella misma había publicado en francés en 1892 en la *Revue de géographie* bajo el nombre de Hélène-Jeanne de Rogozinski. Narra su ascensión al pico Basilé, Clarence peak cuando ella lo visitó en compañía de su marido. Rogoziński, a quien la autora-narradora se refiere por el apellido, ya había subido al monte Camerún en el continente y quería confirmar las mediciones del botánico alemán Gustav Mann, director de los reales jardines botánicos de Kew, que daba una altitud del pico Basilé diferente a la indicada en las cartas náuticas.

*Rosa Nieves. Opowieść*

La trama de la segunda novela de la trilogía, *Ostatnia butelka*, se desarrolla en Calabar, en la actual Nigeria, de manera que no resulta relevante para estudiar la conexión española de la autora. En cambio, la tercera, *Rosa Nieves*, sí que es importante puesto que narra el viaje de la narradora desde las Canarias hasta Fernando Poo. La novela se inicia en medio de una cena de colonos británicos en Las Palmas de Gran Canaria, en la que la narradora está sentada junto a Vincent de Bretinière, un negociante con el que su marido mantenía relaciones comerciales[[16]](#footnote-16). El resto de comensales le parecen claramente desagradables y atropellados, «como si el único lugar adecuado para ellos fuera un ataúd»[[17]](#footnote-17) (Pajderska, 1925: 10), algo que De Bretinière atribuye al alcohol, el gran problema de los europeos en esas latitudes. Cuando él le pregunta qué es lo que más la ha impresionado de su viaje, ella responde sin dudar: «Las mujeres […] En ningún lugar, excepto en Sevilla y Cádiz, he visto mujeres tan hermosas»[[18]](#footnote-18) (Pajderska, 1925: 18) a lo que él responde, que, a veces, hay mujeres demasiado bellas que llevan a la perdición a los hombres.

Cuando ella se burla, él empieza a contarle la historia de las dos hijas del vinatero Anselmo Nieves, Carmen y Rosa, a las que conoció cuando llegó a Las Canarias con veintiún años. La pequeña, Carmen, está felizmente casada y vive en la isla, mientras que la mayor Rosa ha tenido una vida sentimental más azarosa. El primero que se prometió con ella se suicidó al día siguiente de anunciarse el compromiso. A pesar de estos antecedentes, el joven De Bretinière se decidió a conquistarla y se introdujo en el círculo de visitantes de villa Mariposa, la mansión de los Nieves.

Durante la boda de la hija menor, en la que actuaba como padrino, De Bretinière se declaró a Rosa y le pidió matrimonio. Ella se limitó a preguntarle si la llevaría a París tras la boda, que se fijó para dos meses más tarde. Poco después llegó a la isla Paul van Torp, hijo y heredero de un industrial neoyorquino que había encargado a De Bretinière que lo cuidara durante su viaje por Europa y la India.

Rosa estaba encantada con el joven estadounidense, que hablaba español porque tenía parientes en México, cosa que irritaba sobremanera al francés, que lo evitaba durante días. Tras la despedida de soltero de De Bretinière, se descubrió que Rosa había huido con Van Torp y el francés sufrió durante semanas de fiebres cerebrales que lo llevaron al borde de la muerte. Ahí acaba la historia de *monsieur* de Bretinière, mientras la narradora le pregunta si ha vuelto a ver su prometida. Sí, seis años después, en París, a donde fue a enterrar a su padre, mientras paseaba por el Bois de Boulogne, su hermano le mostró a una joven que paseaba en calesa: «La mujer más famosa de París, cuya belleza eclipsa la de todas las demás *¡Neige Rose!*»[[19]](#footnote-19) (Pajderska, 1925: 70).

En la segunda parte de la novela, Santa Isabel le parece más miserable y las casas de los fernandinos, «pobres cuevas de madera, que parecen vacilar agitadas por el viento, de donde salen damas sacadas de novelas de Dickens o de Walter Scott»[[20]](#footnote-20) (Pajderska, 1925: 95). Tras viajar a la isla de Bonny, en el delta del Níger, la invitan a comer a casa del líder local y descubre con alegría que al día siguiente podrá visitar la misión episcopaliana, «que nos interesaba mucho a causa de su ministro, “el mayor hombre de África”, el obispo de Níger, Samuel Adjai Crowther, famoso tanto en el campo de la actividad misionera como en el de las exploraciones»[[21]](#footnote-21) (Pajderska, 1925: 104).

Más tarde, otro personaje le pregunta a la narradora si una tal Amanda del crucero sigue viva y al interesarse ella por esa mujer, él le cuenta su historia. Un día apareció en la isla el crucero *Isabel II*, capitaneado por Crisóstomo Navarra y La Paz. Allí se encontraba una figura envuelta en velos que Navarra presentó como doña Amanda. Todos los presentes se pusieron a beber sin freno y al día siguiente unas fernandinas contaron que el barco había partido sin la *mami* blanca, que «bebió tanto que cayó al suelo como muerta y hubo que llevarla a la cama»[[22]](#footnote-22) (Pajderska, 1925: 128) a casa del gobernador. Al despertar y descubrir que se había quedado en la isla, Amanda se enfadó mucho, pero poco a poco se acostumbró a la idea y aceptó vivir en la casa que De la Rocha había comprado para ella a unos fernandinos.

Muy pronto acabó convertida en la amante del gobernador y empezó a ser conocida como Amanda «del crucero», por el barco que la había llevado a la isla. Como disponía de unos documentos comprometedores, aprovechó la llegada de un nuevo gobernador, Antonio de Guerra Moreno y Croquer[[23]](#footnote-23), para prepararse a partir, chantajeando al gobernador cesante. Sin embargo, acabó encerrada en el sanatorio de Basilé[[24]](#footnote-24). Durante su cena de despedida de la isla, unos braceros la habían secuestrado y la habían llevado allí.

La autora-narradora va a visitar a Amanda después de un tornado. Aunque no sabe exactamente dónde vive, descubre la casa y entra. Al abrir las cortinas, descubre una imagen desoladora de Amanda, demacrada y enferma, que se ríe de ella y de su reacción al verla. La narradora sale de la casa y va a comprar víveres que pretende hacer llegar de forma anónima a Amanda, que no sale de casa y no tiene quien la cuide.

La narradora abandona Santa Isabel con su marido y se instala en su nueva casa en el campo. Su marido, Stefan, a quien se refiere ahora por su nombre de pila, va a Santa María cada día mientras ella se queda en casa con su perro Mungus y se entretiene escuchando los comentarios de sus sirvientes negros, a los que entiende bastante, y escuchando a la naturaleza cuando callan los hombres. Una mañana les ataca una colonia de hormigas, y ella, inconsciente del peligro que suponen, se queda extasiada contemplando «esa danza de satanes, como estuviera soñando dentro de la paleta de un sueño de Goya»[[25]](#footnote-25) (Pajderska, 1925: 223), de manera que su marido la tiene que sacar en volandas de casa. Una vez más, Hajota utiliza sus conocimientos sobre la cultura española para añadir un toque de color local a su relato.

El final de la novela muestra a una Amanda transformada, recuperada gracias a los víveres que ha recibido de la narradora. Amanda agradece el favor y empieza a hablar del hombre que le arruinó la vida; cuando dice su nombre, Van Torp, la narradora ata cabos y descubre que Amanda es en realidad Rosa Nieves.

En una segunda visita, Amanda/Rosa se dispone a explicarle su relación con Van Torp, que resume de forma muy gráfica al principio de la conversación: «ni contigo ni sin tin [sic] / tienen mis penas remedio: / contigo, porque me matas / y sin ti, porque me muerio [sic]»[[26]](#footnote-26) (Pajderska, 1925: 242). Van Torp no le había prometido matrimonio, sino que le había pedido que viajara con él por el mundo. Tras pasar por París, Londres, Berlín, Viena y Nápoles viajaron a Nueva York, a Japón y finalmente a la India, donde ella se sentía cada vez más sola mientras él se dedicaba a cazar.

En Calcuta conocieron a un coleccionista británico, Sir Adrian Lancaster, y una tarde ella escuchó como Paul y su criado planeaban intercambiarla por la colección de pipas del inglés. Ella se negó, pero Van Torp amenazó con matarla. Aunque intentó escapar descolgándose desde una ventana, la descubrieron y al día siguiente la entregaron a Sir Adrian. Una vez muerto Lancaster, regresó a París y se dedicó a vivir como una *cocotte* bajo el nombre de Neige Rose, momento en que De Bretinière la vio de lejos en el Bois de Boulogne. Arruinó a magnates y volvió locos a artistas y poetas, pero finalmente se encontró sola y sin dinero en Montecarlo; por eso aceptó la oferta de don Crisóstomo.

Tras narrar su historia, le parece que ya ha expiado sus pecados con su enfermedad y que, si se ha repuesto, es porque debe «ser mestiza, ya que un nativo europeo nunca hubiera sobrevivido»[[27]](#footnote-27) (Pajderska, 1925: 282). La narradora le cuenta que conoce a *monsieur* de Bretinière y la convence para que vuelva a Gran Canaria, donde seguro que él la acoge y la perdona.

Antes de tomar el barco, escuchan misa juntas y después se despiden mientras el marido de la narradora habla de negocios con el capitán. El vestido blanco de Rosa se convierte en la metáfora de la vida de Rosa:

–Se le ensuciará antes de llegar –le dije.

–Entonces, será como mi vida –respondió amargamente–, pero no, no se ensuciará[[28]](#footnote-28) (Pajderska, 1925: 301).

Rosa le entrega un sobre y le pide a la narradora que no lo abra hasta que llegue a casa. Mientras el vapor se aleja, Rosa se lanza por la borda al mar. A pesar de los intentos de rescate, el cuerpo no aparece. Una vez en casa, la narradora abre la carta, en la que Rosa le confiesa sus intenciones suicidas y le dice que “creo que Cristo me perdonará como perdonó a María Magdalena”[[29]](#footnote-29) (Pajderska, 1925 309). Después de esa lectura, la narradora resuelve la novela en un párrafo. Han pasado los años, volvió a Gran Canaria, preguntó por De Bretinière y le contaron que había ido a París a la boda de su hermano. No lo ha vuelto a ver desde entonces.

Impresiones sobre el colonialismo español en Guinea

La familiaridad con el castellano le permitió a Hajota incorporarse sin intermediarios a la vida cotidiana en Fernando Poo. Fruto de esa experiencia, sus dos libros incluyen información muy valiosa sobre la vida en la colonia española a finales del siglo XIX y plantean un punto de vista interesante, diferente del que podemos encontrar en obras de autores masculinos. No hay en sus novelas declaraciones grandilocuentes sobre el potencial de la isla como fuente de riqueza para la metrópolis que se encuentran en muchos textos de la época ni demasiados juicios de valor sobre los africanos y su modo de vida.

Los estudios sobre la literatura de viajes escrita por mujeres han llegado a conclusiones diferentes por lo que respecta al papel del género de las autoras en su percepción de la diferencia. Algunas autoras consideran que las escritoras rompen con los estereotipos de la recepción de las culturas extranjeras y que muestran una actitud crítica hacia el poder imperial que se podría considerar una manifestación de su oposición al patriarcado europeo. Otras, como Meyda Yeğenoğlu, en cambio, argumentan que el género no tiene ningún efecto sobre su visión del Otro, porque “the heterogeneous and multivariant character of the texts on the Orient cannot simply be regarded as a refutation of either the hegemonic power or the unity of the Orientalist tradition” (1998: 71).

Yo me inclino a pensar que Hajota se mueve entre esos dos polos: en algunas ocasiones se muestra cómoda en su papel de respetable esposa de colonial blanco y tiene un punto de vista victoriano, que juzga desde los parámetros de la cultura occidental, pero en otras es capaz de trascender ese rol y mostrar ideas diferentes, formas de pensar diferentes. Así, las voces africanas se pueden escuchar en *Rosa Nieves* a través de las palabras irónicas de los criados que, como si del coro de una tragedia griega se tratara, presentan un contrapunto interesante a la narración, que en ocasiones resulta demasiado azucarada. Dando voz a los africanos, Hajota puede burlarse libremente de su marido, de ella misma, de los blancos en general, sin temor al reproche europeo.

Hajota se presenta como una escritora que toma «muchos detalles directamente de la realidad»[[30]](#footnote-30) (Pajderska, 1893: 83), pero pasaron más de treinta años entre la publicación de *Z dalekich lądów* y la publicación de *Rosa Nieves*, años en los que la autora había abandonado África y Polonia había recuperado su independencia. Estos cambios suponen, por un lado, que ya no hay necesidad de utilizar a los cubanos de Fernando Poo como metáfora de la lucha polaca por la independencia y, por otro, que su obra ya no se vea sometida a la censura zarista, de manera que puede ser más atrevida y tratar temas como las relaciones sexuales entre hombres europeos y mujeres africanas, que no aparecen en su primera obra.

A pesar de su indudable interés, las novelas de Hajota sobre Fernando Poo nunca se han traducido al español. Hajota hablaba idiomas y sabía castellano, pero quizás justamente por eso no se atrevió a escribir en una lengua que no fuera la suya. Así, su obra ha quedado enterrada en el olvido y nunca ha sido considerada por la crítica al hablar de la literatura sobre la Guinea española.

**BIBLIOGRAFÍA**

Baumann, Oskar. 1890. *In Deutsch-Ostafrika während des Aufstandes. Reise der Dr. Hans Meyer'schen Expedition in Usambara*. Eduard Hölzel.

Gołąbek, Justyna. 2011. “Sibirien in Afrika? Sibirienimagination und nationaler Diskurs in der Afrika-Erzählung 'Ładunek palmowego oleju' von Helena Boguska Pajzderska (Hajota)”. Pp. 289-300, en Nina Frieß y otros (eds.): *Texturen – Identitäten – Theorien. Ergebnisse des Arbeitstreffens des Jungen Forums Slavistische Literaturwissenschaft in Trier 2010*. Universitätsverlag Potsdam.

Jahnke, Ida. 2018. “Podróżniczki wobec Innego. Rasa w rozumieniu Marii Rakowskiej i Heleny Pajzderskiej (na przykładzie Podróży Polki do Persji i nowel z tomu Z dalekich lądów)”. *Przegląd Humanistyczny*, vol. 46, núm. 3: 97-113.

 <http://dx.doi.org/10.5604/01.3001.0012.7689>

Martin-Márquez, Susan. 2019. “Transported Identities: Global Trafficking and Late-Imperial Subjectivity in Cuban Narratives on African Penal Colonies”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 51, núm. 1: 1-30. <https://doi.org/10.1017/S0022216X18000676>

Medina Doménech, Rosa María. 2003. “Paludismo, explotación y racismo científico en Guinea Ecuatorial (1900-1939)”. Pp. 381-427, en Esteban Rodríguez Ocaña y otros (eds.): *La acción médico-social contra el paludismo en la España metropolitana y colonial del siglo XX*. CSIC.

Pajderska, Helena Janina. 1925. *Rosa Nieves*. Kazimierz Kotlarski.

Pajderska, Helena Janina. 1893. *Z dalekich lądów. Nowele i opowiadania*. Salomon Lewental.

Pajderska, Helena Janina. 1892. “Une ascension au pic Santa Isabel (Fernando Po)”. *Revue de géographie*, vol. 30, : 197-203, 287-295, 366-372.

“Para una cronología económica de G.E.”. 1993. *El patio*, vol. 23: 15.

<https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1015277>

Szolc-Rogoziński, Stefan. 1886. *Wyprawa S. S. Rogozińskiego. Żegluga wzdłuż brzegów zachodniej Afryki na lugrze “Łucya-Małgorzata” 1882-1883*. Księgarnia A. Gruszeckiego.

Tofiño, Iñaki. 2021. “Stefan Szolc-Rogoziński: un viajero polaco en el golfo de Guinea”. *Estudios de Asia y África*, vol. 56, núm. 1: 125-150.

 <https://doi.org/10.24201/eaa.v56i1.2633>

Tofiño, Iñaki. 2020. “The White Gaze. Cuban Deportees in Fernando Poo during the 19th Century”. *Socioscapes. International Journal of Societies, Politics and Cultures*, vol. 1, núm. 1: 67-83. <http://www.socioscapes.org/index.php/sc/article/view/8>

Tofiño, Iñaki. 2013. “Donacuige, la literatura como excusa”. *Revista de filología románica*, vol. 30, núm. 2: 273-283. <https://doi.org/10.5209/rev_RFRM.2013.v30.n2.45709>

Yeğenoğlu, Meyda, 1998. *Colonial Fantasies: Towards a Feminist Reading of Orientalism*. Cambridge University Press.

1. Esta publicación es parte de la ayuda FJC2021-046614-I, financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea «NextGenerationEU»/PRTR». [↑](#footnote-ref-1)
2. W gruncie czuła tylko ich pot i zdumiewała się nad tępością ich mózgownic (para facilitar la lectura, cito mi traducción al castellano en el cuerpo del artículo y añado el original polaco en nota a pie de página). [↑](#footnote-ref-2)
3. kopię biblijnego Matuzala. [↑](#footnote-ref-3)
4. My, Anglicy niechętnie się z Hiszpanami zadajemy Pan, Senor Comendante, jesteś zacnym wyjątkiem, dżentelmanem prawdziwym, ale takich mało pomiędzy Hiszpanami, mało!

Zatem wy, czarni Anglicy […] macie nam wiele do zarzucenia? Może i słusznie. Rząd tutejszy nie przejmuje was zaufaniem, co? [↑](#footnote-ref-4)
5. ‘Potoneger’ es el término que usa el antropólogo Oskar Baumann para hablar de los «englisch sprechende Küstenbewohner» [habitantes anglófonos de la costa], diferentes de los bubis, a los que Baumann presenta como «indolenten und unglaublich bedürfnislosen Ureinwohnern» [pueblos indígenas indolentes e increíblemente innecesarios] (Baumann, 1890: 190), descripción cruda donde las haya. [↑](#footnote-ref-5)
6. W taki sposób powstała osada a następnie miasto, zwane przez Anglików Clarence, dzisiejsza Santa-Isabeł Hiszpanów; potomkowie zaś tych różnoplemiennych wyzwoleńców wytworzyli ludność mieszaną, zwaną Potonegreos. Wyobraźcie sobie istotę bez narodowości, bez ojczystego języka, bez żadnych plemiennych tradycji; nędzny zlepek pochwytanych stąd i zowąd cech, istotę, która wyrwana ze szponów ostatecznej tyranii dostała się w objęcia źle zrozumianej filantropii, a będziecie mieli genezę potonegra. [↑](#footnote-ref-6)
7. Sobre los deportados cubanos, véanse Martin-Márquez 2019 y Tofiño 2020. [↑](#footnote-ref-7)
8. Ci kubańczycy, pobrzękujący nocami swe hiszpańskie, z dalekiej ojczyzny zapamiętane piosenki, to może jedyni ludzie na téj wyspie, o których można bez poetycznej przesady powiedzieć, że czasem... marzą. [↑](#footnote-ref-8)
9. Téj wyspie, tak pięknej a tak zepsutej. [↑](#footnote-ref-9)
10. Wielkiej wstrzemięźliwości w stosunkach z wodą i mydłem. [↑](#footnote-ref-10)
11. Resulta demasiado parecido al apellido del famoso pintor valenciano como para ser una mera coincidencia, así que cabe suponer que Helena Pajzderska conocía su obra o, al menos, su nombre. [↑](#footnote-ref-11)
12. A, jak myślisz, Don Rafaelu, komu łacniej uwierzy gubernator: czy mnie, spokojnemu przedstawicielowi

poważnej angielskiej firmy, czy tobie, podszywającemu się pod cudze fałszywe nazwisko synowi rewolucjonisty i deportowanego? [↑](#footnote-ref-12)
13. Kiedy wywleczono na ląd te gromadę upiorów z obłąkanym wzrokiem, z opuchłemi ustami, chwiejącą się na wolni onych z kajdan i poranionych stopach, w zbutwiałych łachmanach, opadających z ciał, wychudłych ja k szkielety i okrytych strupami, kiedy tę gromadę stawiono przed gubernatorem wyspy, dostojnik ten, nie odznaczający się przecież zbyt czułem sercem, ze zgrozą zawołał do kapitana fregaty: „Jakto! z Hawany piszą mi, że otrzym ani nowych kolonistów, a pan mi przywozisz trupy”. [↑](#footnote-ref-13)
14. Niema już na Kubie kolorów skóry, są tylko walczący o niezawisłość Kubańczycy i wspólni ich wrogowie —Hiszpanie. [↑](#footnote-ref-14)
15. najstarszy w wodnej karawanie, którą afrykańska kompania Elder Dampster wysyła z mglistych, błotnych doków Liverpoolu aż do oblanych słońcem równika piasków zatoki San Paolo de Loanda, by wiozła czarnemu lądowi dary cywilizacji: rum, dżyn, broń palną i świecidła, a wracała, objuczona darami natury: hebanem, kością słoniową, olejem palmowym, kakaern i kawą. „Nubia” pamięta i takie czasy, kiedy oprócz tych produktów ładowano na nią i „black ivory” (czarną kość słoniową), ale za nic w świecie nie przyznałaby się do faktu dźwigania niegdyś żywego carga. [↑](#footnote-ref-15)
16. Rogoziński habla en sus memorias de un *monsieur* de Bretignière, al que conoció en África. Es probable que su esposa tomara el nombre de esa referencia. [↑](#footnote-ref-16)
17. Ci biedacy wyglądają, jak gdyby jedyne, właściwe, dla nich miejsce było już tylko w trumnie. [↑](#footnote-ref-17)
18. — Kobiety —odpowiedziałam bez namysłu— Nigdzie, prócz w Sewilli i Kadyksie nie zdarzyło mi się widzieć tak pięknych kobiet. [↑](#footnote-ref-18)
19. To dziś najsłynniejsza kobieta w Paryżu; urodą i zbytkiem gasi wszystkie inne. *Neige-Rose*! [↑](#footnote-ref-19)
20. Drewnianych klitek, krzywo osadzonych na palach, zdających się chwiać za lada silniejszym powiewem, wybiegały na wąziutkie werandki różne panie Dickensowe i Walterscott’owe. [↑](#footnote-ref-20)
21. mogliśmy zwiedzić tutejszą episkopalnąmisję, która zaciekawiała nas bardzo ze względu na jej przewodniczącego „największego murzyna Afryki", słynnego zarówno na polu misjonarstwa, jak eksploracji biskupa Nigru Samuela Adżai Crowthera. [↑](#footnote-ref-21)
22. Biała mami upiła się zanadto. Upiła się tak, że padła na ziemię jak nieżywa i musieli ją zanieść na łóżko. [↑](#footnote-ref-22)
23. El vicealmirante Antonio Moreno de Guerra y Croquer fue gobernador de la colonia entre 1888 y 1890. [↑](#footnote-ref-23)
24. Hubo propuestas de construcción de un sanatorio, para el que se barajaban las localidades de Moka, Basilé y Musola, pero no parece que llegara a construirse nunca (Medina Doménech, 2003: 414), aunque una cronología anónima publicada por la revista *El patio* en 1993 indica que en 1893 se levantó el edificio destinado al sanatorio en Basilé, tras la llegada allí el año anterior de colonos valencianos procedentes de Argel. [↑](#footnote-ref-24)
25. Niepomna, mogącego mi grozić niebezpieczeństwa, stałam zapatrzona w ten istny taniec szatanów, jakby na palecie jakiegoś Goyi wyśniony. [↑](#footnote-ref-25)
26. En castellano en el original. [↑](#footnote-ref-26)
27. Muszę być Kreolką, bo rdzenny Europejczyk nigdyby tego nie przetrzymał. [↑](#footnote-ref-27)
28. Byłaby wtedy taką, ja moje życie —odpowiedziała z goryczą— ale tak się nie stanie. [↑](#footnote-ref-28)
29. Wierzę, że mi to Chrystus Pan przebaczy, jak przebaczył Magdalenie. [↑](#footnote-ref-29)
30. Fakt ton, jak i wiele innych szczegółów w niniejszej noweli, wzięty jest wprost z rzeczywistości. [↑](#footnote-ref-30)